

LAS MUCHAS CARAS DEL 23-F. PROBABILIDAD, IMPREVISIÓN Y NECESIDAD EN LA SOLUCIÓN DE UNA CRISIS

Alfonso Pinilla García

Universidad de Extremadura, Spain. E-mail: apinilla@unex.es

Recibido: 10 Octubre 2006 / Revisado: 13 Noviembre 2006 / Aceptado: 17 Noviembre 2006 / Publicación Online: 15 Octubre 2007

Resumen: El artículo muestra el contexto y los factores desencadenantes de la primera gran crisis de la democracia española, que culminó en el 23-F, gracias al concurso de elementos epistemológicos tomados de la Teoría General de Sistemas y de la Teoría de Juegos. A través del análisis de los actores y cada una de las posibles opciones existentes en este momento de tensión para el sistema de gobierno constitucional, se presenta la interrelación de esos caminos que se bifurcan permitiendo comprender las causas, desarrollo y consecuencias de este acontecimiento histórico. El resultado final es que lo imprevisible se hizo realidad, la bifurcación menos probable acabó emergiendo de la incertidumbre.

Palabras Clave: 23-F, bifurcaciones, crisis, Teoría General de Sistemas, Teoría de juegos.

1. LA CRISIS

A finales de 1980, el barco de la democracia española tenía abiertas numerosas vías de agua, todas ellas relacionadas entre sí. El naufragio no tenía por qué ser un destino necesario, aunque se trataba de un resultado posible habida cuenta de los profundos desajustes que afectaban al naciente régimen democrático.

En primer lugar el gobierno se hallaba inmerso en una crisis considerable, con distintas familias políticas luchando por el poder dentro de un partido que coyunturalmente estuvo unido durante la transición, pero cuya naturaleza heterogénea – y muchas veces improvisada – le impedía ofrecer una imagen de verdadera cohesión. Cuando el fulgor de Suárez comenzó a apagarse, cada barón de la UCD comenzó a

hacer “la guerra por su cuenta”: si el gran partido de centro-derecha había nacido con el objetivo principal de conquistar el poder al calor del flamante presidente Suárez, ahora que su estrella declinaba emergía un proceso centrífugo que parecía imparable.

Un gobierno dividido no es precisamente el mejor remedio para enfrentar la dura situación económica que empezaba a experimentar España. Los felices sesenta habían pasado y la factura del petróleo – creciente desde 1973 – empezaba a causar estragos en la economía española. Los pactos de la Moncloa no lograron detener la sangría de empleos y capitales que empezaba a sufrir la estructura económica del país. Debido a la inseguridad material, creciente a lo largo de toda la Transición, cundió en los españoles el famoso “desencanto” con la democracia. Es cierto que se podía elegir a diversos representantes políticos, es cierto que se podía opinar libremente, comulgar con el discurso socialista, comunista o liberal, y sin embargo, justo cuando las libertades políticas que tanto costó conseguir se hacían realidad, la estabilidad económica comenzó a diluirse. Habían pasado los felices sesenta, ahora teníamos unos setenta abiertos a la Democracia, pero acompañados de una inestabilidad económica galopante.

Sin embargo, pese al gran proyecto político que supuso la democratización del régimen franquista, el nuevo sistema de libertades ni siquiera estaba consolidado realmente. No sólo porque el gobierno que en aquél momento lo regía se hallara en una seria crisis interna, sino también, y sobre todo, porque dos posturas extremistas amenazaban con romper el frágil equilibrio conseguido.

ETA, por un lado, y la amenaza golpista, por otro, eran en 1980 los dos grandes fantasmas de la democracia. Ambas presentaban ideologías opuestas: la primera pretendía la independencia política del País Vasco, consideraba que la Transición no había sido suficiente ya que no contempló dicha independencia, y por eso atacaba a las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado con continuos asesinatos que fueron crispando progresivamente los ánimos a lo largo de todo el proceso democratizador. El golpismo, por su parte, también consideraba la Transición como un verdadero error, que había desdibujado las esencias del franquismo y había traicionado la unidad de la patria, favoreciendo un proceso autonómico que amenazaba con la fragmentación definitiva de España. Aunque con algunos matices, su objetivo principal sería “resucitar” el régimen dictatorial de Franco con sus valores fundamentales. En ese proceso, el Ejército volvería a ser protagonista en la vida política del país y, por su puesto, los partidos políticos serían relegados de nuevo a la más profunda clandestinidad.

Ambos extremos, pese a presentar ideologías totalmente distintas y contrapuestas, se retroalimentaban peligrosamente. Porque los asesinatos de ETA acrecentaban los ánimos golpistas a la vez que éstos favorecían – si finalmente lograban derrocar la Democracia – al proyecto rupturista etarra. Ninguno de los dos grupos dejó de actuar a lo largo de la Transición política, pues mientras ETA seguía matando sin compasión, algún sector del Ejército conspiraba entre bambalinas, como se demostró con la desarticulación de la famosa Operación Galaxia, liderada por Tejero en noviembre de 1978.

Por tanto eran muchos, y muy diversos, los peligros que se cernían en 1980 sobre el frágil sistema democrático: la desintegración del gobierno suarista, la crisis económica galopante, el desencanto de la población, el terrorismo etarra y el golpismo serán algunas vías de agua que, intercomunicadas, estarán a punto de hundir a la naciente democracia española.

2. LAS BIFURCACIONES

Ante tal situación, y desde distintas perspectivas, se empieza a dudar sobre la continuidad del presidente Suárez al frente del gobierno, la validez de la propia Constitución de 1978 y el papel del Rey ante una situación tan crítica. Corre como un rumor cada vez más consolidado que un sector de la clase política y

del ejército podría estar de acuerdo con un gobierno de concentración presidido por una figura independiente y de prestigio reconocido, donde participaran las distintas fuerzas políticas del arco parlamentario. En resumen, que la crítica situación de la democracia española a lo largo de 1980 da lugar a la reconsideración de algunas piezas fundamentales del sistema: el Gobierno de Suárez, el Rey y la Constitución de 1978. Como posible salida a tal crisis se habla cada vez con más profusión de un gobierno de Concentración presidido por un independiente que, sustituyendo a Suárez y albergando a los principales partidos, pueda estabilizar al país.

En este estado de cosas surgen cuatro alternativas, o estados de opinión, que corresponderían a bifurcaciones o caminos abiertos con la crisis. Cada uno de estos caminos, recorridos por una clase política y unas Fuerzas Armadas cada vez más inquietas, ofrecen distintas interpretaciones de la realidad:

CUADRO 1. BIFURCACIONES ANTE EL 23-F

BIFURCACIONES DE LA CRISIS

	Suárez	Concentr.	Rey	Const.
DURO	N	N	X	N
MILANS	N	X	S	N
BLANDO	X	S	S	S
NORM CONST	X	N	S	S

El primer camino de esta tabla (primera fila) corresponde al sector más duro del ejército, y está apoyado claramente por el búnker franquista, por eso esta primera bifurcación recibe el nombre de “golpe duro”. Se trata de una salida no constitucional a la crisis, pues se rechaza la Carta Magna del 78. El objetivo principal sería apeaar a Suárez del gobierno, si bien en su lugar no se instauraría un ejecutivo de concentración, sino una Junta Militar sin participación de partidos políticos. Todo ello debería hacerse, a ser posible, con el beneplácito del Rey, pero si éste se opusiera, los militares duros no dudarían en dar este golpe contra el propio monarca. Como podemos observar, la lectura de la tabla es fácil: la “S” implica aceptación de la variable, la “N” su negación y la “X” abre la posibilidad de aceptarla o negarla, favoreciendo así una posible negociación. En este caso, los militares duros no rechazan en principio al Rey, podrían incluso pactar su

participación en este golpe, pero una negativa de éste daría pie a un movimiento en su contra¹.

El segundo camino de la tabla implica una ligera moderación del discurso anterior, debido a dos cuestiones fundamentales: una, porque este modelo de golpe estaría abierto a un posible gobierno de concentración política, siempre que estuviera presidido por un militar; dos, porque nunca se daría sin consentimiento del Rey. Las otras dos variables, permanencia de Suárez en el Gobierno y Constitución de 1978, son rechazadas. Este segundo modelo se ajusta mucho a las intenciones del Capitán General de Valencia en 1981, Jaime Milans del Bosch, que prefiere una salida “primorriverista” a la crisis política planteada en España². Milans supone la frontera del golpe duro, una versión moderada de éste.

Totalmente contrario a los dos discursos anteriores se halla el camino situado en la cuarta fila de la tabla, titulado “Normalidad Constitucional”. Se trata de la opción democrática que bien podría resumir el pensamiento de Suárez en aquél momento.

En este caso la Constitución resulta intocable, debe aceptarse necesariamente sea cual sea la salida de la crisis. Esa misma premisa debe cumplirse para la Monarquía. En cuanto al cambio de gobierno, incluso el propio Suárez estaría dispuesto a abandonarlo si con ello ayuda a la consolidación de la democracia³.

Niega sin embargo, dada su dudosa constitucionalidad, el nombramiento de un gobierno de concentración presidido por una figura independiente. Por eso la concentración sería rechazada a la vez que la continuidad de Suárez se pone en duda y podría convertirse en materia de pacto. Así queda definida una salida Constitucional a la crisis, pero no la única, porque la tercera fila de la tabla introduce interesantes cambios, que darán lugar al llamado “Golpe Blando”. El golpe Blando es a la opción Constitucional lo que Milans es al golpe Duro, su frontera, su versión moderada. Si la “Normalidad Constitucional” rechazaba el gobierno de concentración política presidido por un militar independiente, el “Golpe Blando” apuesta precisamente por este tipo de gobierno, habida cuenta de la incapacidad de Suárez al frente del ejecutivo. Afirma este discurso que dicha salida es, y debe ser, plenamente constitucional y respetuosa con el Rey. Alfonso Armada trabajará en esta línea para intentar que

la “opción Milans” y el “Golpe Blando” converjan. El resultado de dicha interacción tendrá interesantes repercusiones que pasaremos a estudiar en el siguiente punto.

Pero por ahora queremos afirmar cuatro cuestiones básicas:

1ª Que la crisis por la que atraviesa la Democracia española durante 1980 genera distintos caminos o bifurcaciones hacia el futuro. Cada una de ellas debatirá sobre una serie de variables fundamentales para el sistema: el gobierno de Adolfo Suárez, un posible gabinete de concentración política presidido por un militar de reconocido prestigio, el papel del Rey y la continuidad de la Constitución.

2ª Que tanto en el Ejército como en la clase política aparecen dos posturas maximalistas: la primera de ellas – con la que comulgan algunos miembros de las Fuerzas Armadas – pretende dar un golpe duro contra Suárez, la Constitución e, incluso, contra el Rey; la segunda de ellas⁴ pondría en duda la continuidad de Adolfo Suárez al frente del ejecutivo, respetando siempre la Constitución y la Monarquía. Esta bifurcación rechazaría de plano cualquier gobierno de concentración.

3ª Que entre las dos opciones anteriores existen dos términos medios o fronteras. En el caso del “Golpe Duro”, una versión moderada sería la opción de Milans, que estaría dispuesto a sustituir a Suárez por un gobierno de Concentración presidido por un militar que derogaría la Carta Magna del 78. El Capitán General de Valencia está dispuesto a realizar esta operación si cuenta con el beneplácito del Rey. Por su parte, también la postura Constitucional genera una frontera, aquí calificada como “Golpe Blando”, que respetaría la Constitución y la Monarquía, aunque abogando por un gobierno de concentración, con posible presidencia militar, para sustituir a Suárez.

4ª Que la interacción de estas dos fronteras – “opción Milans” y “golpe blando” – dará lugar a emergencias o mutaciones en la situación política, pues aparecen nuevas opciones antes no contempladas por ninguno de los actores del proceso. Estas “emergencias” permitirán contextualizar y explicar algunos sucesos de principios de 1981, como la dimisión de Adolfo Suárez e incluso el propio 23-F.

3. LAS EMERGENCIAS

Los estados emergentes de un sistema surgen cuando interaccionan dos o más bifurcaciones entre sí. Proceden por tanto de un contexto crítico y a veces pueden dar lugar a saltos cualitativos considerables. La zona más proclive a la aparición de estados emergentes es la frontera de los sistemas, un “territorio borroso” donde se instalan multitud de matices y términos medios⁵. Para no abrumar al lector con argumentaciones teóricas, basta repasar algunos ejemplos de la transición española hacia la democracia para darse cuenta que la interacción de las fronteras – opciones ideológicas y políticas más moderadas – puede generar saltos cualitativos en el sistema. Así, por ejemplo, la Transición se explica a partir del acercamiento y pacto que alcanzan el aperturismo o reformismo franquista, por un lado, y la oposición democrática más moderada, por otro.

Si el núcleo duro franquista no hubiera visto crecer en su seno posturas aperturistas y reformistas, tendentes al cambio moderado de régimen, quizá la transición hubiera sido imposible. De igual manera, la generación de posturas moderadas dentro de la oposición hizo transitar de la ruptura a la ruptura pactada, caminando progresivamente hacia un terreno reformista donde finalmente ambas opciones convergieron.

En ese territorio fronterizo, borroso, a veces ambiguo, cambiante e incierto; en ese camino progresivo hacia la moderación y los términos medios pueden emerger estados antes no contemplados, proyectos ni siquiera imaginados por los que puede transcurrir el proceso. Sería muy interesante detectar cuales son las causas de esa moderación, y haría falta una monografía para admitir que son muchas y diversas, sin embargo, el factor fundamental que implica el giro hacia el término medio radica en la imposibilidad que los extremos tienen de imponer por sí solos, y absolutamente, su postura. La supervivencia política exige a veces este giro hacia la moderación que, cuando es mutuo, explica el afamado consenso que dominó la transición política. Así pues, podemos decir que el consenso fue – principal, aunque no únicamente – un vehículo de supervivencia política en un contexto crítico. Había que pactar, para no desaparecer.

Aplicando estas ideas al momento que nos ocupa, finales de 1980, podemos decir que ni el

“Golpe Duro”, ni la “Normalidad Constitucional”, parecen opciones que pudieran imponerse fácilmente sobre el resto. El primero porque supone un giro de 360° hacia un franquismo en vías de superación, el segundo porque son muchas las contradicciones que afectan a la Democracia, tal y como se ha visto. Es en los términos medios, en las fronteras de ambos discursos, donde pueden aparecer emergencias más interesantes. Así pues, resulta necesario ofrecer cómo interaccionarían las fronteras. La interacción de la “Opción Milans” y el “Golpe Blanco” se hizo realidad en algunas conversaciones que mantuvieron militares y políticos a finales de 1980, donde los primeros daban a conocer la amenaza de una salida no constitucional a la crisis y los segundos flirteaban con la posibilidad de que un gobierno de concentración, constitucional y monárquico, sustituyera al presidente Suárez⁶. Veamos qué opciones podrían barajarse al entrar en contacto ambas posturas:

CUADRO 2. OPCIONES Y POSTURAS EN EL 23-F

LA INTERACCIÓN DE LAS FRONTERAS

	Suárez	Concentr.	Rey	Const.
MILANS	N	X	S	N
BLANDO	X	S	S	S
CRISIS	X	X	S	X

La interacción de ambos discursos genera una situación crítica donde la única variable que permanece estable es el papel del Rey, que es positivo en ambos casos.

Tanto los militares “primorrriveristas” cercanos a la “opción Milans” como los partidarios del golpe blando estarían de acuerdo con que cualquier operación debe llevarse a cabo respetando a la Monarquía.

Las demás variables son una incógnita y están abiertas a numerosos estados, por eso quedan señaladas con una “X” en nuestra tabla.

Tal y como venimos comprobando a lo largo de este trabajo, toda inestabilidad genera bifurcaciones, de ahí que estas tres variables inestables den lugar a ocho estados posibles.

Algunos de ellos resultan absurdos⁷, por eso, ofrecemos a continuación aquellas opciones que tienen sentido de acuerdo con el contexto histórico que estamos analizando:

CUADRO 3. LISTADO DE OPCIONES EN EL 23-F**LA INTERACCIÓN DE LAS FRONTERAS**

	Suárez	Concentr.	Rey	Const.
MILANS	N	X	S	N
BLANDO	X	S	S	S
CRISIS	X	X	S	X
MON. FRANQ.	N	N	S	N
ARM INCONST.	N	S	S	N
ARM. CONST.	N	S	S	S
ALTERN.	N	N	S	S
CONTDAD GUB	S	N	S	S

Hemos ordenado estos cinco estados desde el más cercano al franquismo al más coincidente con los preceptos constitucionales. Por eso el primero de ellos recibe el nombre de “Monarquía Franquista”. En él se propone el supuesto de un Rey que niega la Constitución, el gobierno de Suárez, así como un posible gobierno de concentración. El sistema estaría controlado por una Junta Militar en cuya cabeza se situaría el Rey Juan Carlos. Se trataría del franquismo sin Franco que el dictador ideó cuando permitió que la sucesión del Régimen recayera en Juan Carlos. Esta posibilidad sería bienvenida por el búnker franquista así como por los militares más cercanos al golpe duro.

El segundo estado, o bifurcación, que surge con motivo de esta interacción es especialmente interesante pues se trata de una de las caras, o derivaciones, de la “Operación Armada”. En este caso, que aquí identificamos con el nombre de “Armada Inconstitucional”, se propone la posibilidad de sustituir a Suárez por un Gobierno de concentración presidido por un militar de prestigio reconocido, y todo ello bajo el beneplácito del Rey. Una vez conquistado el poder se derogaría la Constitución, deteniendo así el proceso autonómico que tanto intranquilizaba a la mayoría de militares. Este discurso será esgrimido por Armada cuando intente atraerse a Milans del Bosch, como veremos más adelante.

El tercer estado es muy parecido al anterior, pues ambos comparten la autoría del ex-secretario de la casa Real, el general Alfonso Armada y Comín. En este caso, llamado “Armada Constitucional”, el plan es el mismo: sustitución de Suárez por un gobierno de

Concentración aceptado por el Rey, pero con un matiz importante, y es que ahora sí se respetaría la Constitución de 1978.

Segundo y tercer estado comparten la interpretación de todas las variables excepto una, la Carta Magna, que en el primer caso es rechazada y en el segundo aceptada. Armada utilizará este doble juego cuando se dirija a Milans y al golpe blando respectivamente.

Para conseguir que el primero acepte el gobierno de concentración presidido por él asegurará que la operación cuenta con el apoyo del Rey y que además rechazará de plano la Constitución⁸. Por otra parte, para congraciarse con el golpe blando, garantizará no sólo el apoyo del monarca, sino el respeto a la Constitución durante el proceso de nombramiento de un gobierno de concentración política que sustituya al gabinete Suárez⁹.

El cuarto estado que aparece en esta interacción también resulta muy interesante, y además adquiere un especial protagonismo en las interacciones sucesivas que se describen en este trabajo. Lo hemos llamado “Alternancia” gubernamental porque describe precisamente una variación en la composición del gobierno respetando escrupulosamente la legalidad democrática. Este cambio rechazaría el modelo de gobierno de concentración que se viene barajando, y abogaría por un nuevo ejecutivo cuyo presidente ya no sería Suárez, aunque se trataría de una figura perteneciente a su mismo partido. Una posible derivación de esta opción sería la conformación de un nuevo gobierno, surgido de unas nuevas elecciones generales.

Sea como fuere, el cambio de ejecutivo rechazaría el camino de la “concentración política” y se ajustaría perfectamente a los parámetros legales impuestos por la Constitución.

El quinto y último resultado que ofrece esta interacción se ajusta a las pretensiones maximalistas de Suárez, que evidentemente querría seguir al frente del Gobierno, rechazando cualquier plan de concentración política, y por supuesto, contando con el apoyo de la Zarzuela. Así se respetarían los resultados de las últimas elecciones generales, garantizando la estabilidad del gobierno suarista y la normalidad Constitucional. Esta apuesta por la estabilidad recibirá el nombre de “Continuidad Gubernamental”.

Teniendo en cuenta lo dicho hasta aquí, podemos concluir que la interacción entre la “opción Milans” y el “golpe Blando” genera las siguientes bifurcaciones:

1. “Monarquía Franquista”, con todos los poderes concentrados en una Junta Militar a cuya cabeza se situaría el rey Juan Carlos.
2. “Operación Armada”, que abogaría por la sustitución del gobierno Suárez por otro de concentración, presidido por un militar de reconocido prestigio, y compuesto por las fuerzas principales del arco político español. Esta situación contaría con el beneplácito del Rey. Su legalidad constitucional sería dudosa, por eso Armada aceptará la Carta Magna¹⁰ cuando se dirija a los partidarios del golpe blando y la rechazará¹¹ cuando hable con Milans.
3. “Alternancia” gubernamental, que radicaría en la sustitución de Suárez por otro presidente, probablemente de su propio partido, sin alterar los mecanismos constitucionales y siempre bajo el auspicio Real.
4. “Continuidad gubernamental”, mediante la cual Suárez seguiría al frente del gobierno, de acuerdo con la legalidad constitucional y el apoyo del Rey. Se negaría así un gobierno de concentración.

Cualquier pacto o interacción da lugar a un resultado final que no corresponde exactamente a las opciones que se acercaron a negociar. Es

decir: el estado que acabará dándose en el sistema no será ni la “opción Milans” ni el “golpe Blando”, sino un híbrido entre ambas posturas. Ahora bien, ¿cuál de estos híbridos tiene más probabilidad de aparecer como resultado final del pacto?; ¿hacia qué estado puede caminar el sistema?

Hay que distinguir aquí probabilidad y necesidad. El estudio de las interacciones se desarrolla sobre un caldo de cultivo caracterizado por la incertidumbre, y en un ámbito así no podemos hablar de previsión. No se trata de prever, sino de definir aquellos estados cuyo cumplimiento sería más probable, aunque necesariamente no tengan por qué darse. Son tantos los factores y variables que pueden intervenir en una toma de decisiones que la predicción exacta resulta imposible. Pero ello no significa que el observador tenga que rendirse ante la evidencia de que el futuro no puede predecirse, ya sabemos que esta realidad es un límite epistemológico infranqueable. Sin embargo, sí podemos aspirar a definir los estados más probables atendiendo a las coincidencias y diferencias que estos nuevos caminos presentan con respecto a los dos actores que negocian.

Así pues, habrá que observar cuantas similitudes y diferencias hay entre la “monarquía franquista” y “la opción Milans”, al igual que entre la primera y “el golpe blando”. Todas y cada una de las bifurcaciones surgidas serán comparadas, por tanto, con las dos fronteras que están interaccionando. De esta manera podremos definir qué estados resultan más probables como solución final de este “juego”. Para ello proponemos la siguiente tabla:

CUADRO 4. INTERACCIÓN DE FRONTERAS EN EL 23-F

LA INTERACCIÓN DE LAS FRONTERAS										
	Suárez	Concentrac	Rey	Constitución						
MILANS	N	X	S	N						
BLANDO	X	S	S	S						
CRISIS	X	X	S	X						
MON. FRANQ	N	N	S	N	MILANS	BLANDO	COINCID	DISTANCIA	PROBAB	
ARM INCONST	N	S	S	N	4	2	6	2	4	
ARM CONST	N	S	S	S	4	3	7	1	6	
ALTERNANCIA	N	N	S	S	3	3	6	0	6	
CONTIDAD GUB	S	N	S	S	2	3	5	1	4	

Las nuevas columnas que hemos añadido reflejan numéricamente la interacción de la “opción Milans” y el “golpe Blando”. Bajo la primera de esas columnas, titulada “Milans”, se especifican todas las coincidencias de este

“jugador” con las respectivas bifurcaciones que aparecen. Así, por ejemplo, la “Monarquía Franquista” tiene en común con la “opción Milans” las cuatro variables que estamos estudiando: el rechazo de Suárez, la negativa a

un gobierno de concentración¹, la aceptación del Rey y el desprecio a la Constitución. Según esta realidad, habría un grado de coincidencia plena entre estas dos opciones. Por su parte, la “Monarquía Franquista” coincidiría con el “Golpe Blando” tan sólo en dos cuestiones: el rechazo al gobierno de Suárez y la aceptación del Rey.

Las 4 coincidencias de la “Monarquía Franquista” con la “Operación Milans”, y las 2 de aquélla con el “Golpe Blando” aparecen sumadas en la siguiente columna, titulada “Coincidencias”. La operación se ha repetido para cada una de las bifurcaciones.

Pero esta simple adición no permite definir la bifurcación más probable, para ello es necesario observar la distancia entre los dos actores que negocian, en este caso Milans y el golpe Blando. Esa distancia es de 2 puntos, pues la “Monarquía Franquista” coincidía en 4 variables con Milans y en 2 con el golpe blando. La operación se ha repetido para el resto de bifurcaciones.

El grado de probabilidad se obtiene, finalmente, a través de una simple resta: el número de “coincidencias” menos la “distancia” entre los dos actores. En el caso de la “Monarquía franquista”:

$$6 - 2 = 4$$

De acuerdo con todo ello podemos ver que los estados más probables son, por un lado, las dos “caras” (constitucional e inconstitucional) de la “Operación Armada” y, por otro lado, la “Alternancia” en el gobierno siguiendo los parámetros constitucionales. En ambos casos Suárez quedaría fuera del Ejecutivo y el Rey aceptaría ambas situaciones (pues siempre resulta una variable positiva). Donde difieren más estas bifurcaciones es en la aceptación o rechazo del gobierno de concentración y de la Constitución. Mientras Armada mantiene una ambigüedad respecto a esta última variable (para atraerse respectivamente a Milans y al golpe blando), el proyecto de “Alternancia gubernamental” sería claramente constitucional y rechazaría de plano cualquier gobierno de concentración.

El resultado final de esta encrucijada podría ser cualquiera de las cinco bifurcaciones descritas, sin embargo, la “operación Armada” y la “Alternancia” gubernamental parecen ser las dos opciones que pueden contar con mayor predicamento tanto para los seguidores de

Milans como para el golpe blando. Si estos dos grupos actuaran de una manera totalmente racional siguiendo sus respectivos discursos, podríamos afirmar que tanto la “operación Armada” como la “Alternancia” tienen grandes posibilidades de hacerse realidad en el futuro.

Algunos hechos nos demuestran que la operación Armada aparece como gozne que conecta a Milans del Bosch con el golpe blando. Después de numerosas conversaciones con el capitán general de Valencia, así como con distintas figuras de la clase política proclives a este “golpe blando”, Armada intentará que ambas posturas converjan hacia su operación. A los políticos les convencerá de la inminencia del golpe duro, y para desactivarlo propone un gobierno de concentración bajo patrocinio Real y siempre dentro de la Constitución. Para atraerse a Milans, muestra su rechazo a Suárez y a la Constitución del 78, y aboga por un gobierno de concentración aceptado por el Rey. De esta manera, la “Operación Armada” emerge como el punto de conexión entre las fronteras del golpe duro y de la opción Constitucional.

Pero también la “Alternancia” en el gobierno cuenta con interesantes coincidencias tanto en el discurso de Milans como en el del golpe blando. Con el primero compartiría el rechazo a Suárez y a un posible gobierno de concentración², así como el respeto a la Monarquía. Con el golpe blando, la “alternancia gubernamental” comparte el rechazo al ejecutivo de Suárez y el respeto al Rey y a la Constitución. De hacerse realidad esta opción, Suárez habría de dimitir dejando que los mecanismos constitucionales actuaran con normalidad. Aplicando la legalidad, su puesto sería ocupado por otro miembro de la UCD, rechazando así cualquier gobierno de concentración.

El 29 de enero de 1981 se confirma esta opción, pues Suárez abandona su cargo admitiendo que no quiere ser un obstáculo para la naciente democracia española³. En ese momento actúa el mecanismo legal, perfectamente acatado por el Rey, que provee dentro de las filas de la UCD un nuevo presidente de gobierno. Se descartaban así dos salidas a la crisis planteada a finales de 1980: por un lado el sistema no derivaría hacia una monarquía de claro corte franquista; por otro lado, Suárez quedaría fuera del poder, aunque ello no daría lugar a un gobierno de concentración. Un nuevo presidente, perteneciente a la UCD, se haría cargo del

ejecutivo hasta las próximas elecciones generales.

¿Pero la confirmación de un camino elimina definitivamente los demás? No, porque Armada seguirá apostando por su proyecto. Al menos uno de sus objetivos – compartido con Milans y el golpe Blando – ya se había conseguido: Suárez quedaba apeado del gobierno. Las dos grandes incógnitas políticas que se mantienen a finales de enero de 1981 son:

- ¿Cristalizaría un gobierno de concentración después de la dimisión de Suárez?
- En caso de que este gobierno de concentración se haga realidad, ¿se conservará la Constitución de 1978?

El 23 de febrero de 1981 despejará ambas incógnitas.

4. EL GOLPE

La dimisión de Adolfo Suárez trastocó sin duda los planes golpistas de Armada y Milans, no sabemos de qué manera ni cómo repercutió exactamente la decisión del presidente en esos planes⁴, sin embargo, sólo podemos afirmar – ateniéndonos a los hechos posteriores – que probablemente el proceso se aceleró. Lo que iba a ser una operación de guante blanco, político-militar, parecía convertirse ante la imprevista decisión de Suárez en una carrera para forzar un gobierno de concentración de dudosa legitimidad constitucional.

En este contexto resulta interesante el nombramiento de Alfonso Armada como Segundo Jefe del Estado Mayor del Ejército por Real Decreto, el día 3 de febrero de 1981. Para ocupar este cargo, Armada se traslada a Madrid y el 12 de febrero toma posesión. Durante las dos primeras semanas de este mes, el general Armada y el Rey hablan en numerosas ocasiones, probablemente sobre el nuevo destino del general. Aunque se ha especulado mucho sobre el contenido de estas conversaciones, nosotros sólo podemos afirmar que el nombramiento de Armada – uno de los principales conspiradores – como segundo JEME veinte días antes del golpe resulta, cuando menos, inquietante. Alfonso Osorio afirmaría que probablemente “el Rey nombra a Armada segundo JEME para tranquilizarlo, ¿de qué? Eso habría que preguntárselo a Alfonso, pero no os lo va a decir”⁵.

El periodo que va del 29 de enero de 1981 hasta el 23 de febrero es uno de los más oscuros, y cruciales, del 23F. No sabemos con absoluta certeza quiénes deciden asaltar el Congreso, por qué toman esa decisión, y cuando lo hacen. Lo único que podemos afirmar es que durante esos días tanto el Rey como las fuerzas políticas acatan el mecanismo constitucional, donde se explicita con claridad que el nuevo presidente provendrá de la UCD – partido vencedor en las últimas elecciones – y habrá de ser investido por la mayoría del Congreso. La sesión de investidura se celebra el 20 de febrero (viernes), y ante la ausencia de una mayoría suficiente, se convoca a los diputados para una nueva sesión en el Congreso el día 23 (lunes), donde finalmente podrá salir investido el candidato: Leopoldo Calvo Sotelo.

Este es el momento que los golpistas utilizan para secuestrar el Congreso de los Diputados, planteando así una situación gravísima que permita presionar al rey y los diputados para que accedan al nombramiento de un gobierno de concentración presidido, probablemente, por el general Armada. El plan puede parecer descabellado, pero obedece perfectamente a los objetivos de la “Operación Armada” que hemos venido comentando en las páginas anteriores, de hecho, en aquél momento, y después de todas las conversaciones que el general ha mantenido con fuerzas políticas y militares, Alfonso Armada cree que su operación puede tener éxito.

Cuando conocemos el resultado de los procesos críticos pueden parecer descabelladas algunas decisiones que finalmente no triunfaron. Sin embargo, no debemos interpretar el resultado de la crisis como algo inevitable y predecible, sino como una realidad que obedece al complejo, frágil y a veces imprevisto pacto de las distintas opciones que intervienen en el juego. Si Armada y Milans hubieran creído, como podemos creer hoy nosotros, que el golpe estaba condenado al fracaso, no se hubieran arriesgado. Es cierto que tomaron una decisión no exenta de riesgo, pero en sus mentes algo les decía que el triunfo era posible, e incluso probable. ¿En qué basaban esa tesis?, ¿y por qué, entonces, fracasaron?

4.1. Los cálculos de Armada

En la noche del golpe hay tres actores principales, cada uno de ellos con un poder de decisión considerable. Milans, Armada y el Rey serán las tres piezas claves que entran en liza aquella noche. El primero y el segundo

mantiene sus respectivos discursos: Milans quiere apearse del gobierno a Calvo Sotelo (y por extensión a la UCD y a cualquier fuerza política), podría estar de acuerdo con un gobierno de concentración presidido por un militar, y desde luego pretende que la operación cuente con el apoyo del Rey y que el resultado final sea la derogación de la Constitución. Armada coincide con Milans en su rechazo al gobierno de Calvo Sotelo (o de cualquier otra fuerza política), y apuesta claramente por un gobierno de concentración presidido por un militar independiente. El retrato robot ofrecido para este cargo coincide exactamente con él. Armada respeta la figura del Rey pero no queda clara su opinión sobre la Constitución. Ya vimos cómo esta ambigüedad respecto a la Carta Magna había servido para atraerse a Milans y al golpe Blando.

La opinión del Rey no debería plantear ninguna duda en febrero de 1981. Tras la dimisión de

Suárez, el monarca no ha intervenido en el mecanismo legal y la propuesta de Calvo Sotelo como nuevo presidente ha ido pasando por todos los filtros institucionales hasta llegar al Congreso. Por eso resulta evidente que el Rey apoya el nombramiento de Calvo Sotelo, de acuerdo con lo que dicta la Constitución. Armada es consciente de esta realidad, pero junto con Milans, piensa que si se plantea una situación grave, el Rey estaría dispuesto a aceptar un gobierno de concentración para salvar la crisis⁶. Este cálculo – que se demostraría erróneo a lo largo de la noche del 23F – pudo explicar que finalmente se diera luz verde a Tejero para asaltar el Congreso.

Vamos a formalizar esta situación en la siguiente tabla, donde se ofrecen los cálculos de Armada y la interacción de los tres “jugadores” durante el 23-F: Milans, Armada y el Rey:

CUADRO 5. CÁLCULOS DE ARMADA

LOS CÁLCULOS DE ARMADA										
23F	Calvo Sotelo	Concentrac	Rey	Constitución						
MILANS	N	X	S	N						
ARMADA	N	S	S	X						
REY	S	X	S	S						
CRISIS	X	X	S	X						
MON FRANQ	N	N	S	N	4	3	2	9	1,33333333	7,66666667
ARM INCONST	N	S	S	N	4	4	2	10	1,33333333	8,66666667
ARM CONST	N	S	S	S	3	4	3	10	0,66666667	9,33333333
CALVOSOT	S	N	S	S	2	2	4	8	1,33333333	6,66666667
ALTERNANCIA	N	N	S	S	3	3	3	9	0	9

El elemento clave está en la interpretación que el Rey podría hacer del gobierno de concentración¹, según Alfonso Armada. Como ya se ha dicho, el monarca apoya a Calvo Sotelo pero ante una crisis grave podría – piensa Armada – aceptar un gobierno de concentración. Eso da pie al antiguo secretario de la casa Real a plantear su plan.

De nuevo la crisis pone en duda tres variables: el ejecutivo de Calvo Sotelo, la emergencia de un gobierno de concentración, y la continuidad de la Constitución. La única variable que permanece intocable, y que es positiva en todas las bifurcaciones que surgirán, vuelve a ser la Monarquía.

Las tres incógnitas generan ocho estados posibles, tres de ellos absurdos de acuerdo con el contexto que estamos analizado². Los cinco restantes ya son conocidos, la única diferencia

que existe ahora es que ya no se refieren al gobierno de Adolfo Suárez, sino a la posible presidencia de Calvo Sotelo que se estaba votando en el Congreso. De nuevo aparecen, al igual que cuando observamos la interacción entre “Milans” y el “golpe blando”, las cinco bifurcaciones ya conocidas:

1. La monarquía franquista.
2. La versión inconstitucional de la operación Armada.
3. La versión constitucional de la operación Armada.
4. La continuidad del gobierno de Calvo Sotelo.
5. La Alternancia en el gobierno.

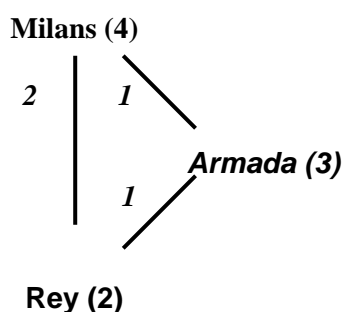
El último estado pone sobre la mesa una cuestión interesante, y es que la alternancia ya no se referiría a un mero cambio en la presidencia del ejecutivo, como se interpretó

anteriormente (Suárez por Calvo Sotelo). La alternancia que emerge ahora pondría de manifiesto la inviabilidad de un nuevo gobierno de la UCD y la necesidad de una convocatoria de elecciones generales que pudieran dar lugar a un nuevo gobierno, controlado por otro partido. Esta última opción, por tanto, pondría sobre la mesa la degradación del gobierno ucedista y su posible sustitución por otra fuerza política.

Antes de interpretar los resultados que ofrece esta tabla es necesario explicar cómo se obtienen las “distancias” cuando analizamos la interacción de tres jugadores. Fijémonos en la primera bifurcación, “Monarquía Franquista”, que presenta 4 coincidencias con Milans, 3 con Armada y 2 con el Rey. La disposición en triada de estos “jugadores” permitirá observar claramente cómo se obtienen sus distancias respectivas:

FIGURA 1. LA MONARQUÍA FRANQUISTA

“Monarquía Franquista”



Junto a cada una de las líneas de esta triada hemos incluido en negrita y cursiva la distancia entre los distintos actores. Así, las 4 coincidencias de Milans con la Monarquía Franquista y las 3 de Armada arrojan una distancia de 1 punto entre ambos. La operación se ha repetido en el resto de interacciones. Para observar la distancia media que existe entre los tres jugadores habrá que sumar las distancias obtenidas por parejas y dividir entre las tres líneas de interacción que aparecen en este caso. Así: $(1+1+2)/3 = 1,333$.

El 1,333 representa la distancia media, el desacuerdo (o ruido³) que existe entre los tres jugadores respecto a la Monarquía Franquista. La probabilidad de que este estado pudiera hacerse realidad viene dada, como ya vimos anteriormente, por la resta entre “Coincidencia” y “Distancia”. Si nos fijamos en la tabla, las coincidencias totales de los tres jugadores con la

Monarquía Franquista son 9, y su distancia 1,333, por tanto, la probabilidad será: $9 - 1,333 = 7,666$.

Este nuevo modelo de interacción ofrece como resultado más probable la versión Constitucional de la “Operación Armada”, una situación perfectamente viable para el antiguo secretario de la casa real, aceptable para Milans y – según piensa Armada – admisible para el propio Rey. Muy cerca de esa opción se halla la “Alternancia”, ya comentada, que además consigue un equilibrio entre los tres jugadores. Como puede observar el lector, este estado presenta 3 coincidencias en cada uno de los jugadores, por lo que la distancia media entre ellos será 0.

Según estos cálculos de Armada, la grave situación provocada por Tejero en el Congreso generaría dos salidas probables a la crisis: la primera de ellas es el triunfo de su operación, siempre que ésta se revistiera de una aceptación constitucional; la segunda de ellas – ligeramente menos probable, aunque posible – sería el colapso del gobierno de Calvo Sotelo que, sin embargo, no abriría el camino a un gabinete de concentración, sino a una alternancia con otro partido político en el poder. Armada confía decantar la balanza hacia su operación cuando hable en persona con el Rey para presionarle hacia lo que él considera la salida más correcta⁴.

Según lo visto hasta ahora, podemos ir concluyendo que el 23-F no fue un castillo construido sobre el aire, pues su triunfo parecía probable para quienes lo planearon y perpetraron. De hecho, según estos cálculos basados en la percepción de Armada, el asalto al Congreso se solucionaría con la conformación de un gobierno donde habría una representación nutrida de las principales fuerzas políticas, al frente del cual estaría él como presidente apoyado por el Rey. Aunque se intentaría complementar este proyecto con el respeto escrupuloso a la Constitución, el propio Armada sabía que la legalidad de aquella operación resultaba dudosa⁵. Pero lo probable comenzó a tornarse imposible cuando la palanca que Armada esperaba utilizar para decantar la balanza a su favor, el Rey Juan Carlos, se negó a recibirle.

4.2. “Ni está ni se le espera”

La toma del Congreso, los tanques por las calles de Valencia y la salida de la División Acorazada

Brunete para controlar Madrid, serían tres efectos psicológicos lo suficientemente impactantes como para que el resto de las Capitanías Generales se unieran al golpe. Los dos primeros objetivos se consiguieron, el tercero no, porque cuando el dubitativo responsable de la DAC – general José Juste – llama a la Zarzuela para confirmar que Armada está detrás de toda la operación, Sabino Fernández Campo le confirma que el general no está, ni se le espera. En ese momento, las presiones de Torres Rojas – antiguo responsable de la DAC que se había trasladado a Madrid – sobre Juste se diluyen: la Acorazada no saldrá.

Había fracasado así el plan original de Armada, que confiaba en controlar desde la Zarzuela los movimientos de las principales divisiones, conscientes de que el efecto psicológico que dichos movimientos tendrían sobre el resto de Capitanías sería crucial. Si además el Rey comulgaba con esa estrategia, no tardarían los Capitanes Generales en sumarse al golpe. Pero la negativa del Rey a recibirle, sitúa a Armada en un papel claramente secundario. El resultado de la crisis que él consideraba probable (el triunfo de su “operación Armada”) empieza a perder protagonismo:

CUADRO 6. FRACASO DEL PLAN ARMADA

"NI ESTÁ NI SE LE ESPERA"										
23F	Calvo Sotelo	Concentrac	Rey	Constitución						
MILANS	N	X	S	N						
ARMADA										
REY	S	X	S	S						
CRISIS	X	X	S	X	MILANS	ARMADA	REY	COINCID	DISTANCIA	PROBAB
MON. FRANQ	N	N	S	N	4		2	6	2	4
ARM INCONST	N	S	S	N	4		2	6	2	4
ARM CONST	N	S	S	S	3		3	6	0	6
CALVO SOT	S	N	S	S	2		4	6	2	4
ALTERNANCIA	N	N	S	S	3		3	6	0	6

Esta nueva tabla reproduce los cálculos de Armada ya vistos, aunque con una evidente diferencia: Armada ha desaparecido como uno de los actores principales del golpe. La desautorización de la Zarzuela sitúa al general en un plano secundario y desestabiliza aún más al bando golpista, que empieza a dudar seriamente del éxito de su operación.

Esto no quiere decir que el papel de Armada termine esa noche, porque aunque el Rey le impide acudir a la Zarzuela, sí le permite negociar la rendición de los rebeldes que ocupan el Congreso. Se quería evitar así, según Fernández Campo, un baño de sangre¹, aunque Armada queda advertido de que la negociación habrá de realizarla en su nombre y nunca en nombre del Rey². Había sido un contratiempo pero no una derrota definitiva: el general Armada no podía presionar directamente al monarca aunque aún podía reconducir la situación negociando con Tejero su gobierno de concentración³.

Esta nueva tabla, o modelo de interacción, arroja un doble equilibrio, dos resultados altamente probables: “la operación Armada en su versión constitucional” y la “alternancia gubernamental”. Los cálculos de Armada

preveían, como vimos en el punto anterior, que el resultado más probable sería el triunfo de su operación, sin embargo, la negativa del rey a recibirle ha cambiado ligeramente las tornas: ahora existe la misma probabilidad – alta en ambos casos – de que su operación y la alternancia en el gobierno se hagan realidad. En el primer caso se confirmaría el gobierno de concentración, en el segundo se rechazaría, por igual, la subida de Calvo Sotelo al poder así como un ejecutivo de concentración.

¿Hacia dónde se decantará el sistema?, ¿qué modelo triunfará finalmente? Todo dependerá, paradójicamente, del individuo utilizado por Milans y Armada como herramienta para hacer realidad sus planes. Ese individuo es Tejero, partidario de un golpe duro aunque captado por Milans para realizar el 23-F. La negativa de Tejero a aceptar el gobierno de concentración que le propone Armada frustrará definitivamente el Golpe.

4.3. La negativa de Tejero

Desde las 18,20 horas de la tarde, Tejero se ha convertido en el indiscutible protagonista de la noche. Su papel se hace aún más importante cuando Armada acude al Congreso para

proponerle su gobierno de concentración. Todo depende de su respuesta. Si Tejero se niega, los

planes golpistas pueden fracasar definitivamente:

CUADRO 7. LA NEGATIVA DE TEJERO

"LA NEGATIVA DE TEJERO"

23F	Calvo Sotelo	Concentrac	Rey	Constitución						
TEJERO	N	N	S	N						
ARMADA										
REY	S	X	S	S						
CRISIS	X	X	S	X	MILANS	ARMADA	REY	COINCID	DISTANCIA	PROBAB
MON. FRANQ.	N	N	S	N	4		2	6	2	4
ARM.INCONST	N	S	S	N	3		2	5	1	4
ARM.CONST	N	S	S	S	2		3	5	1	4
CALVO SOT.	S	N	S	S	2		4	6	2	4
ALTERNANCIA	N	N	S	S	3		3	6	0	6

Hemos destacado en esta nueva tabla la decisión que Tejero toma acerca del gobierno de concentración que Armada le propone¹. Cuando el teniente coronel observa en la lista que le enseña Armada el nombre de algunos socialistas y comunistas como integrantes del nuevo gobierno, se niega en redondo: “yo no he asaltado el Congreso para esto”². Al confirmarle Armada que un avión le esperaba en Getafe para abandonar el país junto a sus hombres, Tejero se indigna y expulsa al general del Congreso³. En su regreso al hotel Palace, Alfonso Armada es perfectamente consciente de la situación y afirma: “He fracasado”⁴.

La negativa de Tejero decanta el doble equilibrio visto en el punto anterior hacia un sólo resultado probable: la alternancia gubernamental y, por ende, el fracaso de la Operación Armada. Pese a los intentos de Milans por convencer a su subordinado, Tejero rescata sus profundas convicciones franquistas y se niega a cualquier tipo de plan intermedio para sacar a España del marasmo que, según él, viene sufriendo desde la transición. Considera que el gobierno de concentración presidido por un militar es inviable si en él participan socialistas y comunistas, por eso echa por tierra la operación al negarse radicalmente a la propuesta de Armada. Un leve cambio en la consideración

de una de las variables – el gobierno de concentración – arroja por tanto un resultado totalmente contrario al plan golpista.

Se confirma así el llamado “efecto mariposa”: un mínimo cambio en las condiciones iniciales de un sistema puede arrojar una excepcional transformación en el conjunto⁵. Aunque el golpe estaba herido de muerte con la negativa del Rey a recibir a Armada, su defunción se confirma cuando Tejero rechaza el gobierno de concentración. Desde ese momento, el resultado más probable del golpe sería la alternancia política. Se eliminaba la posibilidad de un ejecutivo de concentración, dudosamente constitucional, presidido por un militar. Sin embargo, el rechazo al gobierno de concentración no solucionaba la frágil situación de Calvo Sotelo, cuyo ejecutivo habría de gestionar una situación muy difícil e incierta.

4.4. ¿Y si Tejero hubiera dicho sí?

La pregunta no tiene respuesta, sin embargo, utilizando nuestro modelo de interacción sí podemos, al menos, ofrecer el resultado más probable de la crisis en este caso. Si Tejero hubiera aceptado el gobierno de concentración propuesto por Armada, la bifurcación más probable se hubiera ajustado al plan del antiguo Secretario de la Casa Real:

CUADRO 8. ACEPTACIÓN DE TEJERO

"¿Y SI TEJERO HUBIERA DICHO 'SÍ'?"

23F	Calvo Sotelo	Concentrac	Rey	Constitución						
TEJERO	N	S	S	N						
ARMADA										
REY	S	X	S	S						
CRISIS	X	X	S	X	MILANS	ARMADA	REY	COINCID	DISTANCIA	PROBAB
MON. FRANQ.	N	N	S	N	3		2	5	1	4
ARM.INCONST	N	S	S	N	4		2	6	2	4
ARM.CONST	N	S	S	S	3		3	6	0	6
CALVO SOT.	S	N	S	S	1		4	5	3	2
ALTERNANCIA	N	N	S	S	2		3	5	1	4

Aunque el monarca siguiera apostando por la continuidad de Calvo Sotelo, Armada seguía pensando que Juan Carlos podría aceptar aún un gobierno de concentración. Esa es su esperanza cuando se encamina hacia el Congreso para hablar con Tejero, pero el rechazo del teniente coronel desbarbala sus planes, tal y como hemos visto en el punto anterior.

El “sí” de Tejero introducía, por tanto, el probable triunfo de la Operación Armada en su versión Constitucional, sin embargo, debemos repetir que la probabilidad no puede confundirse con la necesidad, pues cualquier otra bifurcación podría haberse dado. Por eso la pregunta que encabeza este epígrafe tendría la siguiente respuesta: el sí de Tejero planteaba el probable – pero no necesario – cumplimiento de la “Operación Armada”¹.

CUADRO 9. INTERVENCIÓN DEL REY

"EL MENSAJE DEL REY"										
23F	Calvo Sotelo	Concentrac	Rey	Constitución						
MLANS	N	N	S	N						
ARMADA										
REY	S	N	S	S						
CRISIS	X	N	S	X	MLANS	ARMADA	REY	COINCID	DISTANCIA	PROBAB
MON FRANQ	N	N	S	N	4		2	6	2	4
CALVO SOTELO	S	N	S	S	2		4	6	2	4
ALTERNANCIA	N	N	S	S	3		3	6	0	6

La actitud rebelde, fundada en el más rancio franquismo de Milans, se oponía radicalmente a la defensa del gobierno de Calvo Sotelo por parte del Rey. Las bifurcaciones surgidas tenían en común el respeto a la monarquía, si bien giraban entre la vuelta al franquismo, la continuidad de Calvo Sotelo y la alternancia democrática en el gobierno¹. El equilibrio que arroja esta interacción, su resultado más probable, vuelve a ser esta última opción. Calvo Sotelo, y su UCD, abandonarían el ejecutivo y la salida no podría ser un gobierno de concentración, sino uno nuevo surgido de las urnas. Quedaba eliminada así la opción Armada, pues se apostaba por una alternancia democrática que siguiera fielmente los preceptos constitucionales.

Curiosamente esta sería la tendencia de la política española desde 1981, con un gobierno de Calvo Sotelo en permanente crisis que acabaría estrepitosamente derrotado por el PSOE en las elecciones generales del 82. El resultado probable de esta interacción acabó haciéndose realidad un año más tarde. Identificamos así una tendencia de probable

4.5. El fracaso definitivo: el mensaje del Rey

Cuando TVE emite el mensaje del Rey poco después de la conversación que Armada y Tejero mantienen en el Congreso, el golpe se encaminaba ya hacia su absoluto fracaso. Juan Carlos I confirma que ha ordenado a las Capitanías Generales el respeto al orden constitucional vigente. Aunque los términos de la rendición de Tejero aún no se han negociado, lo único cierto es que la “Operación Armada” ya no es una solución viable. Los cálculos del general se han demostrado definitivamente erróneos desde que el Rey, con claridad, ha rechazado cualquier gobierno de concentración. ¿Seguirá manteniendo Milans su rebeldía? Conscientes del fracaso negociador de Armada, Milans y el Rey discuten la solución del 23F.

cumplimiento a medio-largo plazo que podría no haberse dado, pero que desde luego presentaba serias posibilidades de hacerse realidad. El hecho de que finalmente cristalizara se debe a un numeroso cúmulo de causas, si bien muchos analistas suelen coincidir que el fracaso del 23-F no sólo sirvió para “inmunizar” a la democracia española contra el golpismo, sino para evidenciar la intensa crisis de UCD y favorecer así la alternancia política. En la confirmación de esa alternancia, dada con la victoria del PSOE en el 82, ven algunos historiadores el fin de la Transición².

Puede que a partir de esta interacción podamos identificar una tendencia de cumplimiento probable a medio plazo, pero lo cierto es que el resultado inmediato del golpe no fue la alternancia en el gobierno, sino la continuidad de Calvo Sotelo. Si nos fijamos en las preferencias del Rey (cuarta columna por la izquierda), nos daremos cuenta que el monarca coincide plenamente – presenta 4 coincidencias – con esta opción. Después del mensaje televisado, el monarca envía un fax a Milans confirmando su postura: el asalto al Congreso debe terminar, Calvo Sotelo seguirá en el

gobierno según lo previsto y se respetará escrupulosamente la Constitución. “Después del mensaje televisado – dirá el monarca a Milans – no puedo volverme atrás”³.

El Jefe de las Fuerzas Armadas había decidido. Contundentemente declaraba sus intenciones, convertidas en órdenes para Milans. Imbuido de su ideario monárquico, y consciente de su deber como militar, que consiste en obedecer disciplinadamente las órdenes del superior, el Capitán general de Valencia retira el bando insurgente y se pliega a los dictados del Rey. Había terminado el golpe, las preferencias del Rey podían imponerse gracias a la virtud castrense de la disciplina. La presidencia de Leopoldo Calvo Sotelo estaba asegurada, al menos en el corto plazo.

5. LO PROBABLE, LO IMPREVISTO Y LO INEVITABLE

Si repasamos todas las tablas anteriores, donde reflejamos las principales interacciones durante la noche del 23-F, observaremos dos tónicas que se repiten:

1. Los resultados más probables suelen ser la Operación Armada en su versión constitucional, así como la alternancia gubernamental.
2. El resultado más improbable, y por tanto más imprevisto, es la continuidad de Calvo Sotelo.

Pero lo imprevisto se hizo realidad, la bifurcación menos probable acabó emergiendo de la incertidumbre. La negativa de la Zarzuela a recibir al general Armada, el rechazo de Tejero al gobierno de concentración propuesto por el antiguo secretario de la casa Real, el mensaje de Juan Carlos I apostando por la Constitución y la posterior retirada de Milans obedeciendo las órdenes del monarca, decantaron la solución del golpe hacia la continuidad de Calvo Sotelo. Sin embargo, el recorrido por las distintas caras del 23-F nos ha permitido ver que aquel acontecimiento podría haber terminado de muchas maneras. Como dijo Miguel Ángel Aguilar: “A toro pasado vienen muy fáciles las explicaciones de que era una chapuza inviable, pero aquello seguro que podía haber terminado de otras muchas maneras”⁴.

El transcurso del tiempo permite observar cómo evolucionan los procesos, “a toro pasado” podemos conocer hacia dónde se decanta la

Historia⁵, sin embargo, corremos el riesgo de hacer afirmaciones excesivamente deterministas. La continuidad de Calvo Sotelo tras el 23-F no era un resultado seguro, ni siquiera el fracaso de la intentona resultaba inevitable. En ese caso, no se hubieran arriesgado los golpistas a llevar a cabo sus planes. Los cálculos de Armada eran sensatos y coherentes con su percepción de la realidad, así como con las conversaciones mantenidas los meses antes del golpe y su diagnóstico sobre la situación política a finales de 1980.

Pero la impresentable entrada de Tejero en el Congreso hizo a la operación Armada formalmente inasumible para la Zarzuela. Se esfumaba así el sueño del general, que confiaba en que su plan fuera legitimado por el monarca. Pero no sólo el golpe fracasó por una razón estética, había un serio problema de fondo que explicó la negativa final del Rey. Consciente de la reciente historia de España y de la aciaga experiencia de la monarquía griega, el rey Juan Carlos sabía que abrir las puertas del gobierno a un general podría favorecer una dictadura militar que haría peligrar, incluso, a la propia institución monárquica. Movido por un lógico sentido de supervivencia⁶, el Rey no estaba dispuesto a confiar la consolidación de la Democracia en un general de dudosa fidelidad constitucional. Además, la Europa occidental comandada por Francia y Alemania, o importantes democracias liberales como Gran Bretaña, no habrían visto con buenos ojos el triunfo en España de un golpe propio de una república bananera. Pese a la indiferencia, para algunos sospechosa, de los Estados Unidos⁷, lo cierto es que el mundo occidental capitalista, y sus respectivas democracias de masas, habrían enfriado enseguida sus relaciones con España en caso de que el golpe hubiera triunfado.

A medida que avanza la noche, tras el fracaso de Armada y la negativa de Tejero, tan sólo queda negociar con Milans la rendición. Educado bajo los valores castrenses en los que tanto insistió el franquismo, donde la disciplina y obediencia al superior son fundamentales, el capitán General de Valencia acaba obedeciendo las órdenes dictadas por el Rey Juan Carlos, Jefe de las Fuerzas Armadas. Seguía así las consignas que el propio Franco daría en su postrero testamento político: “debéis a mi sucesor la misma lealtad y obediencia que a mi me dedicasteis”⁸. Curiosamente, valores del pasado servían para salvar una situación crítica en el presente, así como para favorecer la consolidación

democrática en el futuro. Se demostraba así, una vez más, que la transición era un complejo proceso histórico donde el cambio y la continuidad se solapaban para dar lugar a una democracia que bebía del pasado para, precisamente, superarlo⁹.

A partir de aquella noche, la frágil democracia de 1978 empezaba a enterrar a uno de sus peores fantasmas, el golpismo. Durante la dura crisis que atravesó para conjurar este peligro comenzó a engendrarse la alternancia en el gobierno, que sería la prueba definitiva de su consolidación. Así pues, el 23-F “inmunizó” a la Democracia contra la insurrección militar, a la vez que ponía en evidencia la crisis de una UCD fragmentada internamente.

La alternancia emergía así como un estado de probable, aunque no necesario, cumplimiento. En las elecciones generales de 1982, los españoles harían realidad esa tendencia dando la mayoría absoluta al remozado PSOE.

El paso de los años puede que nos haga interpretar el 23-F como una “chapuza” improvisada que no tenía visos serios de triunfar, pero según los cálculos golpistas, la continuidad de Calvo Sotelo era la bifurcación más imprevista de las muchas que podían darse.

El paso del tiempo no nos debe hacer vestir de inevitable lo imprevisto, y tampoco de necesario lo probable. Un análisis acertado debe tener en cuenta las probabilidades surgidas y, sobre todo, las razones por las cuales unas bifurcaciones – y no otras – se hicieron realidad. Para ello es necesario conocer bien el contexto, así como el discurso de los “actores” principales y sus respectivos matices. Es en este cúmulo de factores interrelacionados donde se halla la explicación y comprensión de la Historia.

Milans del Bosch, durante el juicio de Campamento celebrado un año después del golpe, afirmó que “la verdad nunca se sabrá”. Estamos de acuerdo con él, porque defendemos que el objetivo del historiador no es llegar a “la verdad” – ese ideal inalcanzable – sino exponer y observar la interacción de las “distintas verdades” o percepciones que confluyeron en el 23-F.

La interrelación de esos caminos que se bifurcan permite comprender las causas, desarrollo y consecuencias de este acontecimiento histórico.

NOTAS

¹ Amadeo Martínez Inglés afirma que este “golpe duro” se viene fraguando desde septiembre de 1977 en Játiva, y lo describe así: “En planificación adelantada a últimos de enero de 1981, contaba con una importante trama político militar, era de corte totalmente franquista, aspiraba a mover hacia atrás, como una moviola, la vida del país hasta noviembre de 1975 (o quizás unos cuantos años antes) y su lema simplificador, en comparación con los otros movimientos en preparación que vamos a estudiar, podría ser éste: NO DEMOCRACIA, NO REY” (Martínez Inglés, Amadeo, *23 - F. El golpe que nunca existió*. Madrid, Foca, 2001, 106).

² Según Martínez Inglés, El golpe primorriverista de Milans prefería la definición de un gobierno militar, respetando al Rey. Toma carta de naturaleza a partir de mediados de 1980: “En el verano de 1980, Milans capta a Tejero aceptando y apoyando su plan de asaltar el congreso, fundiendo así a su opción primorriverista al golpe de los espontáneos que nació con la operación Galaxia. El lema del golpe primorriverista de Milans sería: NO DEMOCRACIA, SÍ REY”. (Ibid., 106, 107).

³ Diego Carcedo afirma que después de su entrevista con el Rey en Baqueira el 4 de enero de 1981, Suárez se siente cada vez más aislado y empieza a sopesar su dimisión. Después de escuchar al monarca, siente que éste ya no le apoya como antes. Se diluye así el único valedor del presidente ante una situación cada vez más difícil, con un malestar militar creciente, una UCD rota, una oposición cada vez más dura, una crisis económica galopante y la implacable cadena de asesinatos provocada por ETA (Carcedo, Diego, *23-F. Los cabos sueltos*. Madrid, Ed. Temas de Hoy, 2001, 178-181).

Cuando el 29 de enero Suárez comunica al Rey su dimisión, éste hace pasar a Sabino Fernández Campo y le pregunta por el mecanismo legal que debe seguirse. La frialdad del monarca confirma a Suárez que el Rey perdió hace tiempo la confianza en él. Sabino Fernández Campo cuenta así la anécdota en el libro biográfico sobre el presidente Suárez, publicado por Carlos Abella: “Oye, que Adolfo me dice que se va – le comenta Juan Carlos a Fernández Campo - ¿qué es lo que hay que hacer en este caso?”. Lo dijo con frialdad, sí, sí, con Suárez delante... Yo vi que se le quedó una cierta cara de sorpresa... Y entonces, al marchar, Suárez me dijo: “¿Ves? Qué te decía yo... Mira qué frialdad. Lo único que ha preguntado es por los procedimientos para sustituirme” (este diálogo está recogido en Medina, Francisco, *23F, la verdad*. Barcelona, Plaza y Janés, 315).

⁴ Que, como hemos visto, era considerada incluso por el propio presidente.

⁵ Desde el inicio de nuestra carrera investigadora venimos defendiendo la necesidad de desarrollar estudios transdisciplinares, donde la Historia pueda entrar en contacto con teorías y métodos de otras disciplinas que puedan resultar sugerentes a la hora

de analizar sus objetos de estudio. La Teoría General de Sistemas, formulada por el biólogo Ludwing von Bertalanffy (*Teoría General de los Sistemas*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1993) ofrece interesantes conceptos para la historia: la interdependencia de variables, la sucesión de múltiples estados durante la crisis (multistasis), la inclusión de la incertidumbre, el azar o la complejidad son algunos de estos conceptos. Respecto a la emergencia de distintos caminos o bifurcaciones durante la crisis y la consecuente auto-organización que desarrollan los sistemas cuando exploran esos caminos, existen obras muy interesantes del nobel de química Ilya Prigogine (*¿Tan sólo una ilusión? Una exploración del caos al orden*. Barcelona, Tusquets, 1988; *El nacimiento del tiempo*. Barcelona, Tusquets, 1991; *El fin de las certidumbres*. Santiago de Chile, Andrés Bello, 1996; *Las leyes del caos*. Barcelona, Crítica, 1997). La lectura de estas obras permite conocer interesantes conceptos acerca de la fascinante evolución de los sistemas vivos. Todas estas aportaciones conforman el nuevo paradigma científico de la complejidad, formulado por Edgar Morin (*El paradigma perdido. Ensayo de bioantropología*. Barcelona, Kairós, 1996; *Ciencia con consciencia*. Barcelona, Anthropos, 1984; *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, Gedisa, 1994). En todas estas obras encontramos útiles herramientas para entender, comprender y estudiar las ciencias sociales.

⁶ El libro de Francisco Medina sistematiza muy bien el clima previo al 23F, repasando un buen número de reuniones y conversaciones que buscaban, desde distintas perspectivas, una salida a la crisis política que sufría España. Los participantes de esas reuniones eran políticos y militares de distinto sesgo ideológico. Se demuestra así que el debate acerca de las posibles salidas a la crisis era intenso a finales de 1980 y principios de 1981, recordando aquel clima, Calvo Sotelo afirmarí años después: “Si se hubiera perseguido sañudamente la trama civil o militar, por gradaciones insensibles se hubiera llegado muy lejos. Hubieran aparecido hasta Felipe González y El PSOE en Lérida. Un día le dije a Felipe: ‘Yo no sé tú, pero a Múgica desde luego lo cita el juez militar, porque en el golpe blando, en el golpe constitucional, estábais muchos: yo no, pero estábais muchos, y con este plural me refiero a una parte del PSOE. Si yo pincho con un compás en el centro de la trama y llego hasta Múgica y doy la vuelta, ¿cuántos españoles metemos?. Dos mil, ¿no?’” (en Cernuda, Pilar; Jáuregui, Fernando y Menéndez, Manuel Ángel, 23 - F. *La conjura de los necios*. Madrid, Foca, 2001).

⁷ Las combinaciones absurdas son “SSSS”, “SNSN” y “SSSN”. La primera de ellas afirma que todas las variables – Suárez, el gobierno de Concentración, el Rey y la Constitución – son complementarias y positivas, sin embargo, Suárez y el ejecutivo de Concentración son variables por naturaleza antagónicas. La segunda (SNSN) implica que el Rey

defendería a Suárez en contra de la Constitución, lo que resulta también una bifurcación absurda. Y la tercera (SSSN) implica que el Rey intentaría hacer complementario el gobierno de Suárez con otro de Concentración, rechazando la Constitución del 78, una bifurcación que tampoco tiene sentido en este contexto.

⁸ Carcedo reproduce un diálogo entre Milans y sus ayudantes que confirmaría la estrategia de Alfonso Armada: “Ya sabéis que éste [por Armada] sólo interpreta al Rey en gallego. Y su Majestad le ha dicho la semana pasada en Baqueira que está harto de en medio y como no confía en que las cosas puedan arreglarse por las vías políticas, quiere que se haga algo” (Carcedo, Diego, 23-F. *Los cabos...*, op. cit., 190).

⁹ Según Amadeo Martínez Inglés, la operación Armada podría resumirse así: “Entre bambalinas y saraos, entre almuerzos y cenas de cinco tenedores, los altos políticos de la transición (Carrillo, Felipe González, Fraga...), algunos conocidos ejecutivos de sus respectivas formaciones, y bastantes enemigos de Suárez dentro de la propia UCD, pactaban con el insigne apoderado castrense de la nueva monarquía juancarlista, el general Armada, y con los militares franquistas moderados, una salida pseudo - constitucional (un gobierno de concentración o salvación nacional presidido por el antiguo secretario general de la Casa Real) ante el terrible frenazo a la democracia que preparaban para mayo los duros de Franco enquistados en las Fuerzas Armadas. Salida pactada que, ejecutándose al fin de manera desorganizada e impresentable, fracasaría estrepitosamente en la famosa fecha del 23-F” (Martínez Inglés, Amadeo, 23 - F. *El golpe...*, op. cit., pp. 16, 17).

¹⁰ Será la versión “Armada Constitucional”

¹¹ La otra versión de la operación: “Armada Inconstitucional”

¹ Dado que Milans no presenta una estrategia dominante respecto a la variable “concentración”, podría negarla si así se le propusiera. La prioridad de Milans no es conseguir un gobierno de concentración, sino derrocar a Suárez del Ejecutivo y derogar la Constitución del 78. Tan sólo hace falta rastrear el pensamiento de Milans para demostrar esta afirmación. En 1979, Milans publicaría un artículo donde ponía de manifiesto su descontento con la transición y planteaba la necesidad de una intervención militar: “El ejército deberá intervenir cuando se evidencie que las leyes, la actuación policial y la judicial sean insuficientes” (declaraciones publicadas en ABC, el 23 de septiembre de 1979, recogido en Cernuda, Pilar; Jáuregui, Fernando y Menéndez, Manuel Ángel, 23 - F. *La conjura...*, op. cit., 85).

² Dado que el “gobierno de Concentración” es, en el discurso de Milans, materia de pacto y por tanto variable, éste podría rechazarlo en algunos casos, como el que planteamos aquí.

³ Así lo afirmó en el discurso televisado donde presentaba su dimisión: “Yo no quiero que el sistema democrático de convivencia sea, una vez más, un paréntesis en la Historia de España”.

⁴ Los días que van desde la dimisión de Suárez como presidente (29 de enero de 1981) hasta el 23-F son los más oscuros del golpe. En ellos Milans, Armada y Tejero entran en contacto aunque hay un cruce de opiniones contradictorias que no ayudan a aclarar la situación. La bibliografía no arroja ninguna luz clara al respecto.

⁵ Palabras de Alfonso Osorio recogidas en Cernuda, Pilar; Jáuregui, Fernando y Menéndez, Manuel Ángel, *23 - F. La conjura...*, op. cit., 49.

⁶ Los erróneos cálculos de Armada precipitaron el fracaso del golpe, tal y como Josep Colomer demuestra en su libro *La transición a la democracia: el modelo español*. Barcelona, Anagrama, 1998, 146-171, donde aplica la Teoría de Juegos al 23-F. El artículo que aquí ofrecemos se inspira en algunos presupuestos de la Teoría de Juegos. Nuestro objetivo no es tanto explicar desde fríos supuestos teóricos el resultado final del golpe, sino ofrecer distintos modelos de interacción que puedan arrojar resultados probables, pero no necesarios, a la crisis. Aceptando que dichas probabilidades no tienen por qué hacerse realidad, podemos comprender – analizando las distintas bifurcaciones surgidas – las distintas caras del 23F.

¹ Por eso hemos destacado en negrita la casilla donde se ofrece la interpretación que del gobierno de Concentración pudiera hacer el Rey (tercera fila, tercera columna).

² Estos tres estados se corresponden con los comentados anteriormente. Teniendo en cuenta que la presidencia de Calvo Sotelo es incompatible con un gobierno de concentración, las bifurcaciones “SSSS”, y “SSSN” resultan absurdas. De igual manera, sería ilógico pensar que el Rey apoyaría el gobierno de Calvo Sotelo rechazando la Constitución (“SNSN”), cuando precisamente la continuidad del gobierno ucedista era la opción constitucional por antonomasia.

³ Estamos observando el ruido, la diferencia entre estos tres actores, su falta de acuerdo respecto a la bifurcación “Monarquía Franquista”. Para que esta medida sea fiable debemos partir de una premisa: que los tres jugadores sigan coherentemente su discurso y actúen racionalmente de acuerdo con él. El más mínimo cambio en esta premisa (por ejemplo, una nueva interpretación de alguna variable), transformaría las probabilidades finales del juego. Ya veremos más adelante cómo puede repercutir el más mínimo cambio en toda la estructura.

⁴ La bibliografía insiste en el interés de Armada por acudir a la Zarzuela durante aquella noche: Martínez Inglés, Amadeo, *23 - F. El golpe...*, op. cit., 152; Medina, Francisco, *23F, la verdad...*, op. cit., 370.

⁵ Así lo demuestra el hecho de que durante la noche del 23F, Armada consultara en repetidas ocasiones un ejemplar de la Constitución (Perote, Juan Alberto,

23-F: ni Milans ni Tejero. El informe que se ocultó. Madrid, Foca, 2001, 136, 137).

¹ Las palabras de Sabino Fernández Campo demuestran este argumento: “Como empezamos a suponer que Armada sí sabía la misión que tenían en el Congreso los guardias nos preguntamos: ¿y si se le dice que no, los ocupantes comienzan a disparar y la matanza que anuncia se produce? Era una responsabilidad terrible” (Medina, Francisco, *23 F...*, op. cit., 372)

² Sabino Fernández Campo explica así esta decisión: “Entonces, hablé con el Rey y dijimos (a Armada). Bueno, pues vete... Si tú crees que lo puedes solucionar, vete tú, pero no digas que vas en nombre del Rey. El Rey no te puede decir que vayas en nombre suyo porque no tiene facultades para eso. Ahora, si tú dentro de este barullo que hay, dentro de este golpe que se ha producido, tienes capacidad para llegar allí y obtener la libertad a los que están, ofreciéndote como presidente o lo que sea... Luego ya veremos lo que pasa. Pero que quede claro que todo eso lo haces por tu cuenta...” (Ibid., 376).

³ Esta esperanza de Armada ha sido bautizada como la “reconducción de la reconducción” (Cernuda, Pilar, Jáuregui, Fernando y Menéndez, Manuel Ángel, *23 - F. La conjura...*, op. cit., 153.). Se trataba de un intento por revitalizar su Operación Armada tras la primera desautorización Regia.

¹ La decisión de Tejero sobre el “gobierno de Concentración” se resalta en negrita (2ª fila, 3ª columna).

² Perote, Juan Alberto, *23 F: ni Milans ni Tejero...*, op. cit., 166.

³ Medina, Francisco, “El día en el que la Democracia perdió la inocencia”. *El Mundo* (especial, 25 aniversario del 23-F), 9.

⁴ Ibid.

⁵ Formulado por el meteorólogo Edward Lorenz durante 1963, cuando pretendía desarrollar un modelo informático para predecir el clima con total exactitud. Un mínimo cambio en la cifra que retroalimentaba el modelo daba lugar a grandes cambios en el resultado final. Lorenz presentó los sorprendentes resultados utilizando la siguiente metáfora: “El aleteo de una mariposa en Japón puede producir un huracán en Washington” (en Prigogine, I, *Las leyes del caos...*, op. cit., 28).

¹ El propio Santiago Carrillo admite esta posibilidad en un artículo periodístico escrito veinte años después del 23-F: “En honor a la verdad cumple decir otra cosa: que si Tejero, considerándose traicionado por el mismo que le había ordenado asaltar el Congreso, el general Armada, no impide la entrada de éste en el hemiciclo, el golpe se hubiera consumado” (Carrillo, Santiago, “Un aniversario lejano”. *El País*, 23-de febrero de 2001).

¹ Hay una cuarta bifurcación posible, que hemos eliminado por absurda. Se trataría del apoyo monárquico a Calvo Sotelo contra la Constitución (SNSN).

² ¿Cuándo se cierra la transición? El 23-F y la victoria socialista del 82 son dos hitos comúnmente utilizados para situar el final del proceso. El primero desactivó una de las grandes amenazas de la Transición (el golpismo), el segundo confirmó la buena salud del sistema democrático al demostrar que era posible una alternancia tranquila y profunda, pues por primera vez desde la II República el PSOE gobernaba en España por decisión ciudadana. El fracaso del 23F abrió las puertas así, paradójicamente, a una verdadera alternancia en el gobierno y por tanto a la consolidación de la Democracia.

³ Esta frase es introducida en el fax por el general Muñoz Grandes, uno de los ayudantes militares del Rey. Así explica el general este añadido: “Sí, esta frase soy yo quien la puso. ¿Por qué dije yo en ese momento esto? Porque creía que los que estaban aún pensado que en algún momento el Rey podía flaquear y apoyar el golpe, algunos lo pensaban, pues que estaban absolutamente equivocados” (Medina, Francisco, *23 F. La verdad...*, op. cit., 385).

⁴ Aguilar, Miguel Ángel, “Tribuna de prensa”. *El País*, 20 de febrero de 2001.

⁵ En un excelente artículo Gema Sazatornil reflexiona, utilizando el ejemplo de la caída del muro de Berlín en la prensa francesa, acerca de cómo las emergencias imprevistas acaban convirtiéndose con el paso del tiempo en realidades inevitables (Espronceda Sazatornil, Gema, “Lo imprevisto inevitable: La unificación alemana en la prensa francesa”, en Mario P. Díaz Barrado (coord.), *Historia del Tiempo Presente. Teoría y Metodología*. Salamanca, I.C. E., 1998, 169-173).

⁶ Francisco Umbral, con su brillante ironía, aludía a este sentido de “supervivencia política” que demostró el Rey, y de paso ponía de manifiesto la inmadurez democrática de una ciudadanía que tenía que acudir al monarca como salvador de la patria para no sucumbir ante el golpe: “Él nos ha salvado, el ha salvado la democracia, él se ha salvado a sí mismo. Ya tenemos un padre, un César, esa cosa freudiana que los españoles buscamos siempre para que piense por nosotros. Caer masivamente en los brazos del rey, más que gratitud, sería, digamos, una forma democrática de franquismo, entendido esto más allá de Franco, como proclividad niñoide de este país a los padres providenciales” (Umbral, Francisco, “El Rey”. *El País*, 8 de marzo de 1981, 24.).

⁷ Pilar Urbano afirma que los Estados Unidos interpretarán desde el posibilismo el golpe. Si triunfa se aliarán con los vencedores, igual que si fracasa. Este “dejar hacer” - explicable en un contexto de guerra fría, donde se daría el visto bueno a un movimiento involucionista que cortara el paso a un posible gobierno socialista - se concreta en: la anulación del Control de Emisiones Radioeléctricas español por parte del sistema de control aéreo norteamericano, sito en Torrejón; situación de alerta de los pilotos norteamericanos de Rota, Morón, Zaragoza y Torrejón; Sexta flota norteamericana de vigilancia en el Mediterráneo dirigiéndose a las

costas Valencianas; y la tibia declaración del secretario de Estado Haigh, que afirmarí: “el altercado en el Congreso es un asunto interno de España” (Urbano, Pilar, *Con la venia... yo indagué el 23-F*. Barcelona, Plaza & Janés, 2001, 25). Francisco Medina realiza una afirmación en este mismo sentido: “los norteamericanos son los más directos de entre los diplomáticos con los que se habla de estos asuntos: quieren datos, no especulaciones, y preguntan: ¿Quién? ¿Cuándo? ¿Cómo? Explican su deseo de una rápida entrada de España en la OTAN, de que se forme un gobierno que ofrezca estabilidad..., su temor a que la llegada de Felipe González al poder sea demasiado precipitada” (Medina, Francisco, *23 F. La verdad...*, op. cit., 422-423).

⁸ Franco afirmarí, concretamente, en su testamento político: “os pido [...] que rodeéis al futuro rey de España, don Juan Carlos de Borbón, del mismo afecto y lealtad que a mí me habéis brindado y le prestéis, en todo momento, el mismo apoyo de colaboración que de vosotros he tenido” (Leído por D. Carlos Arias Navarro, presidente del gobierno, el 20 de noviembre de 1975).

⁹ Recordamos otra vez aquí las palabras de Umbral acerca del personalismo / caudillismo que aún existía en la ciudadanía española: “Ya tenemos un padre, un César, esa cosa freudiana que los españoles buscamos siempre para que piense por nosotros”. El pasado no había muerto definitivamente, ni podía morir enseguida después de cuarenta años de dictadura, por eso aún en 1981 era lógico que los españoles siguieran influidos por aquella dominación carismática – el culto al Jefe hecho padre y héroe – de la que tanto hablaría Max Weber. Pero ese proceso de convivencia e interacción del cambio y la continuidad favorecería, curiosamente, la consolidación democrática. Sin la fusión de lo que se transforma y lo que permanece no se entendería el propio proceso de la transición.